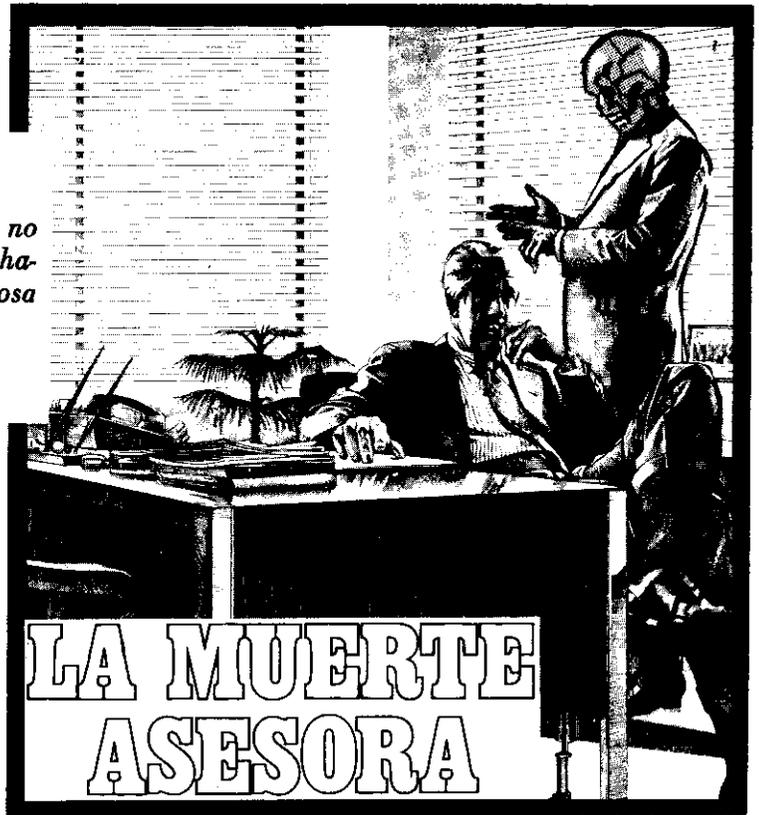


“EL SUEÑO DE CHUAN-TZU”

Chuang-Tzu soñó que era una mariposa y no sabía al despertar si era un hombre que había soñado ser una mariposa o una mariposa que ahora soñaba ser un hombre.

Herbert Allen Giles
en *Chuang-Tzu* (1889)



Dr. Enrique Alducin Abitia,

El vivir bajo la influencia cultural de Occidente, circunscribe en términos generales nuestras actitudes y acciones conforme a los perfiles que se han dado en el pasado. Así las influencias recibidas de la filosofía (por decir un caso) en torno al enigma de la Muerte, bajo una línea de contrastación entre dos concepciones: la de Sócrates, por un lado, y la de Platón, por el otro (no obstante la coherencia entre el Maestro y el Alumno, acaso jamás igualada en el devenir de la historia), vemos que el primero se hace múltiples preguntas: ¿Qué es la muerte? “No sé, y no me importa; me importa la vida”. En Sócrates importa el alma en la Tierra, pero no hay creencia de la inmortalidad del Alma, su posición es de una Autarquía (vivir bien, morir bien) en tanto que para Platón, Alma y Cuerpo se separan; el alma es espíritu y el cuerpo es materia, el alma es inmortal; Platón piensa en el más allá, mas que el estar aquí (lo que no hace Sócrates). Los dos filósofos están en favor del Alma, pero con una notable y esencial diferencia: para Sócrates es

inmanente (se radica en la Tierra) y para Platón es trascendente (se radica en el topus uranus). Estas dos concepciones han sido fundamentales en el desarrollo de las ideas en Occidente, con respecto al ente, la esencia, la realidad, la naturaleza, la muerte, etc.

“La muerte es nuestra compañera eterna. Se encuentra siempre a nuestra izquierda a la distancia de un brazo”.

“Lo que hay que hacer cuando uno se impacienta, es voltear a la izquierda y tomar consejo de la muerte. Una gran cantidad de mezquindad es eliminada si la muerte te hace un gesto, o si puedes mirarla, o si solamente tienes el sentimiento de que esta compañera está ahí observándote”.

Físico Matemático del IPN
Maestría en Investigación de Operaciones,
Essex, Inglaterra
Doctor en Matemáticas Aplicadas a la
Economía, Essex, Inglaterra
Catedrático del IPN
Director de la Unidad de Informática y
Estadística de la Secretaría de Comercio

¿Cómo puede alguien sentirse tan importante cuando sabemos que la muerte nos está acechando?

“La muerte es la única consejera sabia que tenemos. Cada vez que sientas que todo va mal y que tu aniquilación está cerca, voltea hacia la muerte y pregúntale si eso es cierto. La muerte te dirá que estás equivocado, que realmente nada importa fuera del toque de su mano. La muerte te dirá: “Aún no te he tocado”.

“Uno de nosotros debe pedirle a la muerte consejo y abandonar esa maldita mezquinidad que pertenece a los hombres que viven sus vidas como si la muerte nunca fuera a tocarlos”.

Carlos Castañeda en
“Viaje a Ixtlan.
Las Lecciones de Don Juan” (1)

¿Qué actitud toma el hombre frente al hecho de la muerte? ¿Qué actitud debe tomar el hombre como administrador, en función de su responsabilidad social y ante él mismo, al tomar conciencia de su muerte? La mayoría de nosotros vivimos como si la vida fuera eterna, sin embargo la muerte nos acota en el tiempo. Vivimos entre dos fechas y el breve lapso que éstas definen, constituye nuestro campo de acción, nuestra oportunidad de hacer y trascender.

En la administración se reconoce que todo proyecto está fundamentalmente condicionado al tiempo y a la calidad de su ejecución; el costo del mismo cambia de acuerdo a la variación de los dos primeros parámetros. Con el tiempo varía en forma inversa: si se puede realizar el proyecto en un tiempo mayor, el costo disminuye, si se desea en un tiempo menor, el costo aumenta; con la calidad cambia en forma directa: a menor calidad menor costo y a mayor calidad mayor costo.

En el proyecto de nuestra vida, el tiempo es exógeno, ya que no lo determinamos nosotros, de tal modo que sólo podemos incrementar la calidad en función del costo, que en este caso se puede medir en términos de nuestro esfuerzo. Si deseáramos que nuestra vida tuviera una calidad dada, conociendo la duración de la misma, sabríamos qué esfuerzo realizar. En este caso permanece un

problema: no sabemos cuánto tiempo vamos a vivir.

Un problema similar se presenta en la economía, en la teoría del consumidor. ¿Cómo gastar a lo largo de nuestra vida los ingresos totales que recibimos? Desde luego en este problema hay que descontar los ingresos y los gastos medidos en términos monetarios de acuerdo a una tasa de interés que considere el valor del dinero en el tiempo. Como ejemplo, alguien puede gastar más de lo que percibe por ingresos durante su juventud, acudiendo al crédito; en una etapa posterior puede gastar menos y ahorrar, para que finalmente en su vejez, cuando no perciba ingresos, gaste una cantidad igual o menor a la ahorrada, siendo la diferencia su herencia.

Nuevamente el problema reside en que nadie sabe cuánto tiempo vivirá. En ambos casos, la solución está en función de poder establecer nuestra expectativa de vida.

Una solución es la estadística, reside en considerar el tiempo promedio de vida de los individuos de la población a la que pertenecemos y tomarla como nuestra esperanza de vida. Otra solución consiste en tomar en cuenta nuestras circunstancias específicas: edad, estado de salud, hábitos, etc., y establecer una expectativa respecto al tiempo que creemos vamos a vivir.

Los intentos de solución esbozados, reflejan una de las paradojas esenciales del fenómeno de la muerte, la incertidumbre absoluta de cuándo ocurrirá nuestra propia muerte y la certeza absoluta de que ésta, sin lugar a dudas, vendrá.

Un consultor de empresas dedicado exclusivamente a la asesoría de la administración del tiempo, efectúa con sus clientes, para hacer que tomen conciencia de que su tiempo es finito, el siguiente ejercicio: Escriba usted: “¿Cuáles son las metas de su vida? ¿Cómo le gustaría a usted pasar los próximos tres años?, y ¿Si usted supiera que va a ser electrocutado por un rayo dentro de seis meses, cómo viviría hasta entonces? (2).

La eficacia de este ejercicio se puede incrementar si adicionalmente se pide: escribir el epitafio que deseáramos se inscribiera en nuestra tumba. Víctor Hugo nos proporciona un excelente ejemplo en el epílogo de su obra “Los Miserables”, con cuatro versos que dedica a su principal creación, Jean Val-

jean, mismos que inscribe en una piedra completamente lisa, sobre la cual no se lee nombre alguno:

“Descansa.

Aunque la muerte se empeñaba en dejarle, vivió.

Y murió tan sólo, cuando perdió su ángel. Ello fue de manera tan propia y tan sencilla.

como viene la noche cuando se aleja el día”.

En el plano pragmático de la administración, con un análisis de las respuestas a las anteriores preguntas, se pueden establecer las incongruencias entre nuestros objetivos en distintos horizontes de tiempo, nos ayuda a establecerlos mejor y sugiere las siguientes acciones:

- 1.—“Incrementar la calidad del tiempo dedicado a cada actividad”; y
- 2.—“Comenzar a realizar las actividades preferidas desde hoy” (3), así como la conclusión obvia de;
- 3.—tratar de establecer una correcta administración de nuestro tiempo.

Lo hasta aquí considerado tiene importancia en la administración, ya que nos permite revalorar al recurso tiempo, sin embargo la muerte como asesora no únicamente nos enseña que nuestro tiempo es finito, sus consejos son más sutiles y profundos.

Se ha dicho que: “en último análisis, es nuestra concepción de la muerte, la que decide nuestras respuestas a todas las preguntas que la vida nos plantea” (4). En otras palabras, nuestra actitud ante la muerte determina nuestras actitudes ante la vida, pero no tenemos una experiencia personal de la muerte, nuestro conocimiento de ella es necesariamente incompleto, ya que se deriva de una inferencia lógica del tipo: “Todos los hombres son mortales, yo soy hombre, luego yo soy mortal”.

La actitud ante la muerte tiene sus raíces en la antropología, en el estudio de las culturas, lo que para algunas sociedades es alegría y esperanza, para otras es temor y el final de todo, lo que se ha denominado “la muerte sin nada más después de ella” (5).

Sin embargo, a pesar de la incertidum-

bre el instinto de supervivencia provoca una tendencia a suponerla lejana e incluso a olvidarla, debido a este hecho psicológico, podemos enriquecernos como administradores de nuestra vida, al comparar nuestras actitudes presentes con las del brujo Yaqui Don Juan. Este considera a la muerte como una amiga y consejera del hombre, al cual educa en el arte de vivir y lo temple para soportar la adversidad con paciencia e incluso le proporciona un misterioso poder para realizar acciones que de ordinario se considerarían imposibles, a cambio de ésto, sólo hay que verla como una eterna compañera y tenerla siempre presente. Con el objetivo de que se pueda establecer la comparación sugerida, a continuación se presenta un extracto resumido de los principales conceptos de Don Juan respecto a la muerte y las actitudes que asume un guerrero, el ideal del hombre para Don Juan, ante ella:

- A.—“Sin la conciencia de la muerte (el guerrero) sería solamente un hombre ordinario, comprometido en actos ordinarios. Le faltarían la potencia y la concentración necesarias que transforman el tiempo ordinario de uno sobre la tierra en un poder mágico”.
- B.—“Entonces para ser un guerrero, el hombre debe de ser antes que todo, y verdaderamente, consciente de su propia muerte. Pero el estar preocupado por la muerte, nos fuerza a cada uno, a concentrarnos en nosotros mismos y eso debe debilitarnos. Así que la siguiente cosa que uno necesita para ser un guerrero, es desprendimiento. La idea de una muerte inminente, en vez de resultar en una obsesión, resulta en indiferencia” (6).
- C.—“Unicamete la idea de la muerte hace al hombre suficientemente desprendido, de modo que lo hace incapaz de abandonarse a cualquier cosa. Esta idea hace que el hombre no pueda negarse a sí mismo nada. Un hombre de este tipo, sin embargo, no ansía o anhela, porque ha adquirido un deseo vehemente y sereno por la vida y por todas las cosas de la vida. El sabe que su muerte está al acecho y que no le dará tiempo para

adherirse a nada, así que él prueba de todo y sin ansias”.

D.—“Un hombre desprendido, que sabe que no tiene posibilidades de derrotar a su muerte, tiene solamente una cosa en la cual apoyarse: el poder de sus decisiones. El tiene que ser el maestro de sus elecciones. El debe comprender totalmente que sus elecciones son su responsabilidad y que una vez que la ha tomado no puede tener tiempo para arrepentimientos o para recriminaciones. Sus decisiones son terminantes, simplemente porque su muerte no le concede tiempo para aferrarse a nada” (7).

Se puede observar que la actitud del guerrero, descrita por Don Juan, tampoco penetra en el misterio de la muerte, ésto ningún hombre lo ha logrado, por eso Aldous Huxley ha dicho con razón que: “la muerte es la única cosa que no hemos podido vulgarizar del todo”.

La actitud descrita, es igualmente subjetiva que todas las demás. Al igual que toda actitud, refleja una filosofía y una visión de vida. La diferencia en este caso consiste en introducir un elemento pragmático y una profunda conciencia de la responsabilidad individual de nuestros actos. Señala que no hay que esperar un juicio final, sino un número infinito, uno para cada uno de nuestros actos, incluídos los más insignificantes. Cada juicio se efectúa a priori, antes del acto, durante el proceso de tomar la decisión, lo demás o sea lo que ocurre como consecuencia, no tiene mayor interés que el de aportar nueva información para establecer el seguimiento que permite corregir el rumbo sobre la marcha para lograr el objetivo previsto. A este respecto, el guerrero de Don Juan, actúa de acuerdo con las más modernas teorías de la toma de decisiones. En las cuales se establecen los posibles “estados de la naturaleza” y su probabilidad de ocurrencia. Se trata de prever qué pasará, se evalúan las consecuencias de las distintas acciones para cada posible “escenario” y se selecciona la acción más conveniente de acuerdo a un criterio como el de maximizar la “ganancia” esperada o minimizar la “pérdida”. Los

resultados sólo se consideran como nueva información que describe otra situación sobre la cual hay que tomar nuevas decisiones.

El tomar una decisión con la actitud del guerrero, tiene una ventaja adicional, va que el desprendimiento que se logra a través de la conciencia de la muerte, tiene como consecuencia una visión más objetiva de la situación. De hecho, la muerte opera como un punto o marco de referencia absoluto, por lo tanto puede utilizarse como una norma o un estándar respecto al cual se puede comparar cualquier situación, produciendo el efecto de reducirla a su verdadera dimensión. Por eso, “un guerrero piensa en su muerte cuando las cosas no son claras. . . la idea de la muerte es la única cosa que temple nuestro espíritu” (8). En esencia la técnica propuesta por el brujo Yaqui, consiste en relativizar cualquier situación que se confronte al compararla con una norma. Dependiendo de cada cultura se pueden establecer ideas que substituyan a la de la muerte y que logren el mismo efecto psicológico. Como ejemplo, se tiene para la cultura científica occidental el pensamiento de la magnitud en espacio y tiempo del Universo, el lograr entrever esta pasmosa realidad, puede denominarse el obtener una conciencia universal. Esta conciencia se puede adquirir a través de otros medios, su estado más perfecto se caracteriza por la facultad de ver lo infinito en todas las cosas, como ha escrito William Blake:

“Ver el Universo en un grano de arena
y al paraíso en una flor silvestre.

Contener al infinito en la palma de tu
mano
y a la eternidad en una hora”.

Las consecuencias de actuar con una conciencia universal que es equivalente al actuar con una conciencia de la muerte, transforma la vida, le proporciona una calidad y una efectividad que de otro modo no se lograrían. Carlos Castañeda describe hasta sus últimas implicaciones, con gran rigor lógico y poético, los resultados y las transformaciones que ocurren en el guerrero cuando vive tomando en cuenta el asesoramiento de la muerte.

“Con la conciencia de su muerte, con su desprendimiento y con el poder de sus decisiones, un guerrero conduce su vida de una manera estratégica. El conocimiento de su muerte lo guía y lo hace al mismo tiempo desprendido y serenamente anhelante; el poder de sus decisiones terminantes, lo capacitan para escoger sin arrepentimientos y lo que él escoge es siempre estratégicamente lo mejor, de este modo él ejecuta todo lo que tiene que hacer con gusto y con recia eficiencia. Cuando un hombre se comporta de esta manera, se puede decir sin equivocación, que es un guerrero y que ha adquirido paciencia” (9).

“Cuando un guerrero ha adquirido paciencia, está sobre el sendero de la voluntad. El sabe cómo esperar. Su muerte se sienta a su lado sobre su petate, ellos son amigos. Su muerte lo asesora, de una manera misteriosa, respecto a cómo debe escoger y sobre cómo vivir de una manera estratégica. ¡Y el guerrero espera! Diría que el guerrero aprende sin ninguna prisa, porque él sabe que está esperando voluntariamente; y un día él tiene éxito en ejecutar algo que ordinariamente es imposible de lograrse. Puede ser que él no advierta su extraordinaria hazaña. Pero como él continúa ejecutando acciones imposibles, o como cosas imposibles continúan ocurriéndole,

él toma conciencia de la clase de poder que está emergiendo. Un poder que surge de su cuerpo conforme él progresa en el sendero del conocimiento” (10).

Para la mente occidental, aún cambiando el concepto de la muerte a la izquierda por el de la conciencia universal, es difícil el aceptar todas las ideas expuestas por el Brujo Yaqui. También existe el riesgo de adoptar una actitud obsesiva al respecto y no la correcta de desprendimiento e indiferencia, asimismo en vez de templanza se puede tener angustia. Cada persona y cada administrador tiene su estilo y su camino, ninguno es mejor, ninguno es peor, podemos oponer a Don Juan con Don Camilo, el cual tipifica la actitud occidental en el siguiente comentario: “He tenido que hacer todo para permanecer con vida y he tenido éxito, al dedicarme casi por completo a un programa preciso, el cual puede ser resumido en mi lema: “no moriré aún si ellos me matan” (11).

Una decisión importante para todo hombre debe ser la de escoger de acuerdo a su naturaleza si desea ser un guerrero o si desea ser otra cosa, pero sea cual fuere su decisión, si quiere un mayor enriquecimiento de su vida, debe administrarse basándose en una actitud de compromiso, ya sea siguiendo la propuesta de Don Juan o la de Don Camilo.

REFERENCIAS

- | | |
|--|--|
| <p>(1) “Journey to Ixtlan, The lessons of Don Juan” “Viaje a Ixtlán, Las lecciones de Don Juan” Carlos Castañeda, Penguin Books, 1972. Págs. 50, 52.</p> <p>(2) “How to Get Control of your Time and your Life” Alan Lakein, Signet USA, 1973.</p> <p>(3) Ibid (2), Pág. 34.</p> <p>(4) Dag Hammarskjöld, “Diario” Citado en “Modern Quotations” Cohen J. M. y M. J., Penguin Books, 1971.</p> <p>(5) Kierkegaard, citado en “El mito de</p> | <p>Sísifo” Albert Camus, “Obras Completas, Tomo II, Ensayos” Aguilar México, 1962.</p> <p>(6) “A Separate Reality”, Pág. 157. “Una Realidad Aparte” Carlos Castañeda, Penguin Books, 1973</p> <p>(7) Ibid (6), Pág. 158.</p> <p>(8) Ibid (6), Pág. 53.</p> <p>(9) Ibid (6), Pág. 158.</p> <p>(10) Ibid (6), Pág. 159.</p> <p>(11) “El Pequeño Mundo de Don Comilo” Giovanni Guareschi, citado en Ibid (4).</p> |
|--|--|